

ninguna potencia. El programa del Austria durante aquella situación crítica era obtener una protección eficaz de la religión cristiana en el Oriente, la exclusión de toda influencia extranjera preponderante en el consejo de la Puerta y la conservación del imperio turco (1). En esto coincidía con los deseos de Francia é Inglaterra y en lo principal también con los de Prusia; pero el mal de la posición del Austria era su dependencia de Rusia, tan fatalmente estrecha desde el año 1848; por otra parte su representante en Constantinopla, el barón de Bruck, que había llegado á su puesto el 14 de junio, no supo formarse una idea exacta de la cuestión legal entre Rusia y Turquía, y además por su aversión á Inglaterra miraba con prevención al embajador de esta potencia, lord Stratford de Redcliffe, cuyos consejos eran verdaderamente protectores para la Puerta. Según el modo de ver de Bruck, el convenio de Kuchuk-Kainardí concedía á la Rusia el derecho indudable de intercesión y de consiguiente de intervención en lo referente á los intereses religiosos de los cristianos cismáticos ortodoxos en el Oriente. Siendo ésta también la opinión del gobierno de Austria, á pesar de sus convenios particulares con Turquía, era muy natural que ni el gobierno austriaco ni su representante tuvieran valor para tomar partido contra la Rusia. Esto y la idea razonable de evitar la guerra, inducían al gabinete de Viena á desear que la Puerta propusiera á Rusia una nueva nota que el Austria se encargaría de pasar á San Petersburgo y hacerla aceptar; pero á pesar de las instancias del enviado austriaco no estuvo dispuesta esta nota hasta el 23 de julio, no la recibió el embajador turco en Viena sino el 2 de agosto, y dos días antes había enviado el gobierno austriaco un nuevo proyecto de nota á San Petersburgo con la seguridad de que sería admitido por la Rusia. Por otra parte la nota turca, en vista de la situación, era incompleta (2). Lo más curioso es que el instigador y autor verdadero de la nota enviada por el gabinete austriaco á San Petersburgo fué el barón de Bourqueney, el embajador de Francia cerca del gobierno de Austria. Esta nota había sido comunicada ya en 27 de junio á lord Clarendon por el embajador francés en Londres, el conde Walewski, y después de ser modificada en algunos puntos de escasa importancia en Viena por los embajadores de las grandes potencias en aquella corte, fué remitida al conde de Nesselrode. En sustancia decía esta nota, llamada de Viena y que después hubo de adquirir gran importancia, lo que sigue: «Si los soberanos de Rusia han dado en todos tiempos pruebas de su solicitud por las exenciones y privilegios de la iglesia cismática griega, los sultanes por su parte jamás se han negado á confirmarlos con actos solemnes que demuestran su antigua y constante benevolencia para con sus súbditos cristianos. S. M. el sultán reinante, Abdul-Medyid, animado de los mismos sentimientos, deseando dar á su majestad el emperador de Rusia una prueba personal de su amistad muy sincera y atendiendo solamente á su confianza ilimitada en las elevadas cualidades de su augusto amigo y aliado, se ha dignado tomar seriamente en consideración las exposiciones presentadas por el príncipe de Menschikoff. En su consecuencia, el abajo firmado ha recibido orden de declarar por la presente que S. M. el sultán continuará fiel á la letra y al espíritu de lo pactado en los convenios de Kainardí y de Andrinópolis, tocante á la protección del culto cristiano; que S. M. considera como cuestión de honor acatar siempre y proteger contra todo ataque ahora y en

(1) *Memorias del barón de Bruck*, Leipzig, 1877, tomo I, página 76.

(2) Se encuentra en la colección de actas de la cuestión de Oriente de Jasmund, tomo I, n.º CVI.

adelante el ejercicio de los privilegios eclesiásticos que los augustos antepasados de S. M. han concedido á la iglesia ortodoxa griega, y que movido por su sentimiento de equidad hará partícipe al rito griego de todas las ventajas concedidas, ya por convenios, ya por decretos especiales á otros ritos cristianos.» El resto de la nota se refería al firman del mes de febrero de 1852 y á la reciente concesión hecha á Rusia permitiéndole construir en Jerusalén ó en sus contornos una iglesia y un hospicio. No había pedido más Menschikoff en su último borrador de nota, y en 3 de agosto se recibió en Viena por el telégrafo la aquiescencia de Rusia bajo la sola condición de que la Puerta firmara la nota sin modificación ninguna.

El emperador de Austria recomendó en una carta autógrafa al sultán la aceptación de la nota de Viena; pero en 19 de agosto contestó el ministro Reschid negativamente, diciendo que sentía mucho que no se hubiera tomado en consideración el borrador turco, y apoyándose con razón en la declaración anterior de los embajadores de que el gobierno del sultán era el único juez en las cuestiones de sus derechos y de su independencia. «Ningún servidor de la augusta familia imperial otomana osará ni podrá escribir cosa alguna que pudiera tener por objeto menguar la gloria de instituciones fundadas por los soberanos otomanos de su propio y libérrimo impulso, por su generosidad y su caridad innata.»

El concepto turco de las declaraciones principales de la nota de Viena era tan sutil, que fué para la diplomacia de Viena, en busca siempre de los medios de eludir actos claros, una lección acertadísima, según se vió muy pronto. A fin de hacer más visible el último límite de la condescendencia de la Puerta, el ministro Reschid acompañó su contestación con una modificación de la nota de Viena prometiendo que la Puerta en esta nueva forma la firmaría, si bien preferiría la nota que se le había propuesto primitivamente en Constantinopla. La mejor prueba de que la diplomacia consideró la última modificación hecha por la Puerta muy aceptable, es que fué presentada al gabinete de San Petersburgo, el cual prometió examinar la nueva proposición turca, dando una prueba también muy patente de que no se sentía tan fuerte como había querido aparentar cuando exigió que la Puerta firmara sin modificación la nota de Viena.

Nicolás I dispuso que se hiciera el exámen del borrador turco hasta con método, y si bien hizo saber en seguida al gabinete de Viena que lo rechazaba, encargó á su ministerio de Negocios extranjeros un informe sobre la diferencia entre el texto de la nota de Viena que había aceptado y las modificaciones propuestas por la Puerta. Era este un procedimiento de nimiedades y argucias bizantinas, y otro ejemplo de los muchos que presenta la historia de guerras desencadenadas sobre la humanidad por la terquedad y el fanatismo, sin asomo de motivo razonable. Verdad es que las modificaciones propuestas por la Puerta no eran del todo insignificantes, pero en general el documento, aunque suavizado, era siempre una satisfacción dada á la Rusia, cuando la nota de Viena, en caso de ser aceptada sin modificación por la Turquía, no habría dado á Rusia ninguna seguridad completa, amen de la profunda desconfianza que habría causado hasta á las potencias que recomendaban la aceptación de aquella nota.

Según los comentarios rusos más recientes, el informe comparativo del ministerio ruso estaba destinado exclusivamente para el emperador Nicolás (3). Con esto se salva hasta

(3) No se comprende como este informe haya podido ser comunicado confidencialmente al gabinete de Viena, «por un descuido difícil de explicar,» como dice el autor del *Etude diplomatique*, tomo I, página 226. En el despacho de Drouyn de Lhuys á Lacour, del 22 de se-

cierto punto la apariencia humillante de haber venido el gobierno ruso á mejor acuerdo después de haber puesto la condición arrogante de que la Puerta había de aceptar la nota de Viena sin modificación alguna considerándola como un ultimatum de las potencias, lo que éstas ni remotamente pretendieron. Pero el conde de Nesselrode parece no haberlo entendido así, y para no herir la susceptibilidad del Austria comunicó el informe confidencialmente al embajador ruso en Viena, pero no lo hizo comunicar ni á la conferencia de Viena ni lo comunicó al embajador de Inglaterra Hamilton Seymour.

El embajador ruso, conde de Kisseleff, en París, y el barón de Brunnow en Londres, recibieron copias del informe, ya directamente del conde de Nesselrode ó por vía del embajador ruso en Viena, y lo comunicaron aquel al ministro de Negocios extranjeros del gabinete francés y su colega en Londres al del gabinete inglés. El presidente del consejo de ministros del gabinete prusiano, Manteuffel, tuvo al parecer la primera noticia del informe al verlo publicado en un periódico de Berlín. Por lo demás, el mismo conde de Nesselrode no renunció á su despacho del 7 de setiembre relativo al informe secreto cuando más adelante ocurrieron las importantes negociaciones entre Nicolás I y el emperador Francisco José.

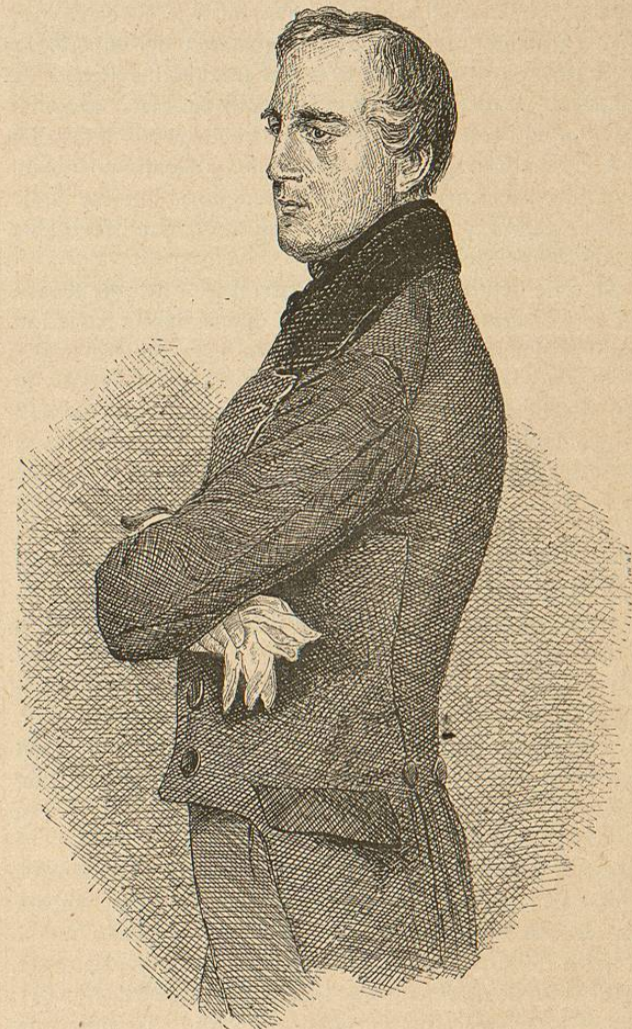
Este informe ruso produjo al ser conocido una indignación general (1), porque era una prueba irrecusable de que la Rusia no tenía la menor intención de ceder en su pretensión de hacerse con el protectorado absoluto é incondicional sobre doce millones de súbditos turcos, con lo cual justificó completamente la desconfianza de las grandes potencias y del mundo civilizado. Continuaba en el gabinete inglés lord Aberdeen, favorable á Rusia; mas á pesar de esto el gobierno inglés y el francés declararon que no podían continuar su papel de mediadores cerca de la Puerta desde que Rusia explicaba la nota de Viena dándole un sentido que no tenía. El importante despacho dirigido por lord Clarendon al embajador inglés Seymour con fecha 30 de setiembre de 1853, en cuyo documento el ministro inglés expuso sin contemplaciones las maquinaciones rusas, no dejaba ya ninguna duda sobre las disposiciones que Inglaterra estaba decidida á tomar en definitiva, por muchas vacilaciones que hubiera presentado su conducta durante algún tiempo.

Nicolás I trató de atraerse más que antes á los soberanos de Austria y Prusia, y aceptando una invitación del emperador Francisco José, asistió en 26, 27 y 28 de setiembre á los simulacros y maniobras militares de Olmutz, adonde habían seguido también á sus soberanos los ministros condes de Nesselrode y Buol. Allí declaró el czar que nunca había querido suscitar una guerra y que aun entonces deseaba evitar toda complicación europea. A fin de tranquilizar al Austria respecto del temor de que la guerra se acercase á sus fronteras, prometió espontáneamente que á no ser provocado, su ejército no pasaría el Danubio; pero como al propio tiempo indicó que en cambio haría la guerra enérgicamente en Asia, quedó el emperador de Austria con el mismo temor, pues era de prever que el ejército turco atacaría la línea ocu-

tiembre de 1853, y en el de Clarendon á Seymour del 30 de setiembre de 1853, se habla de este informe como si hubiera sido comunicado según requería la usanza diplomática por Nesselrode y Meyendorff.

(1) La nota de Reschid del 20 de agosto de 1853, rechazando la nota de Viena, y la modificada por la Turquía se encuentran en la obra de Ubicini: *La question d'Orient*, tomo I, págs. 176 y 178, y el informe secreto, digámoslo así, del ministro ruso, con la confrontación de los textos se insertó en el *Etude diplomatique*, tomo I, págs. 226 á 228. El mismo informe solo, sin los textos que compara, se encuentra en la obra de Ubicini, págs. 194 á 198.

pada por las fuerzas rusas en Europa. Acordóse que si la Puerta firmara la nota de Viena, los embajadores de las grandes potencias tranquilizarían á la Turquía con la declaración de que el emperador de Rusia al pedir la continuación de los privilegios del culto y clero griegos bajo la autoridad del sultán como soberano, en virtud del principio establecido en el convenio de Kainardí, nada pedía que fuese contrario á la independencia ni á los derechos del sultán, ni nada que pudiese dar lugar á una intervención en los asuntos interio-



El marqués de Bruck  
(copia de un grabado en acero de A. Weger)

res del imperio turco, pues lo que quería era la conservación del *statu quo* religioso de su culto (2).

No es de creer que el gobierno austriaco hubiese juzgado seriamente que esta suposición se realizaría cuando Francia é Inglaterra no creían ya en semejante cosa. Los tres soberanos del Norte se reunieron también en 3 de octubre en Varsovia; pero su conferencia no dió ningún resultado, y además habían tomado los sucesos en Constantinopla un sesgo que hizo imposible evitar la guerra, que de hecho existía ya entre la Rusia y Turquía, porque en 8 de setiembre se habían presentado al sultán los ulemas fanáticos pidiendo que rechazara decidida y enérgicamente las exigencias rusas ó que abdicase.

En aquel tiempo era todavía muy lenta y defectuosa la comunicación entre Constantinopla y las demás capitales europeas; el telégrafo no pasaba de Semlin, y desde este punto hasta Constantinopla necesitaba el correo cinco días.

(2) Aktenstrucke: *Jasmund*, tomo I, pág. 179.

El embajador austriaco Bruck recibió el 18 de setiembre un despacho confidencial de su gobierno que le comunicaba la negativa de Rusia á admitir la nota modificada por el gobierno turco. Bruck tuvo la secreta noticia, y el 21 llegó á Constantinopla la oficial de la negativa de Rusia. Entonces hicieron los embajadores una nueva tentativa cerca del gobierno turco para inducirle á firmar la nota de Viena, asegurándole en cambio la proteccion de las potencias.

Semejante situacion era inaguantable para el gobierno turco, el cual para salir de ella convocó nuevamente un consejo magno, al cual asistieron los ministros en activo servicio y los anteriores, los altos dignatarios del imperio, los altos jefes de palacio y de la fuerza armada, los ulemas, los teólogos y otros funcionarios, en junto unas 200 personas. Este consejo celebró sus sesiones, de mas de seis horas cada una, en los días 25 y 26 de setiembre, y decidió por unanimidad no hacer mas concesiones aunque se hubiese de llegar á la guerra, y á fin de hacer esta resolucion irrevocable, la confirmó el Scheik-ul-islam.

En 4 de octubre el gobierno turco hizo saber en el *Journal de Constantinople* oficialmente que la Puerta habia intimado al general en jefe de las tropas rusas que evacuara la Moldavia y la Valaquia, y al propio tiempo habia dado orden al general Omer-Bajá de romper las hostilidades si á los quince dias de haber recibido los rusos la intimacion no habian evacuado los principados. En aquel dia publicó el gobierno turco un manifiesto en el cual motivó mas extensamente su declaracion de guerra, y el 8 del mismo mes publicó el gran visir una proclama dirigida á los habitantes de Constantinopla y de sus arrabales.

A consecuencia de desórdenes ocurridos en la capital, se suplicó al embajador francés, Lacour, que mandara aproximarse la escuadra francesa, ya que el embajador inglés, lord Stratford, no veía el peligro tan urgente para un paso análogo. Drouyn de Lhuys por su parte instó al emperador Napoleón á desplegar mas energía; el embajador francés en Londres, el conde de Walewski, recibió instrucciones en este sentido y logró que el gobierno inglés diera tambien á su escuadra la orden de entrar con la francesa en los Dardanelos. Contra esta medida reclamó el baron de Brunnow, embajador ruso en Londres, en 20 de setiembre, alegando que no se habia declarado todavia la guerra y que de consiguiente, segun el modo de ver ruso, se faltaba al tratado del año 1841; mas á esto contestó en 1.º de octubre lord Clarendon que desde el instante en que el primer soldado ruso habia pisado el territorio de los principados habia cesado la paz para la Turquía y el sultan tenia derecho de llamar la escuadra inglesa á los Dardanelos, como igualmente tenia Inglaterra el de hacer entrar y si era necesario hacer pasar una escuadra por este estrecho (1). Así, pues, los embajadores de Inglaterra y Francia en Constantinopla recibieron orden de hacer entrar las escuadras en el mar Negro tan pronto como la rusa saliese de Sebastopol.

En 7 de octubre el emperador Nicolás hizo una visita al rey de Prusia Federico Guillermo IV en Berlin; pero la entrevista de los dos soberanos no dió tampoco resultado útil á la Rusia. Esta, en realidad, deseaba formar con Austria y Prusia una alianza contra Inglaterra y Francia; pero no podian aceptarla las dos potencias alemanas, las cuales de consiguiente se limitaron á sus ofrecimientos de mediacion.

Antes de empezar las hostilidades verdaderas ocurrieron en Francia é Inglaterra cosas que por tener interés histórico merecen aquí mencion. La actitud indecisa de Napoleón III

(1) Nota de Clarendon á Brunnow de 1.º de octubre de 1853; *Jas-mund*, tomo I, pág. 174.

habia sido fomentada en parte por ciertas reservas manifestadas por la política inglesa que tuvieron su origen tanto en el ministerio como en la corte de la reina. Ya entonces meditaba Luis Napoleón una modificacion de los tratados del año 1815, y creía al gobierno ruso suficientemente acorralado para aceptar su plan, á pesar de haber sido hasta entonces el principal adalid del mantenimiento de los tratados de 1814 y 1815; mas el embajador ruso en Paris, Kisseleff, contestó evasivamente á las observaciones que se le hicieron en este sentido, mientras por otro lado el general Goyon, enviado por Napoleón para asistir á las maniobras militares de Olmutz, se vió extraordinariamente obsequiado por Nicolás I, que le invitó á las maniobras de Varsovia, para lo cual, sin embargo, Luis Napoleón no le dió permiso por no herir la susceptibilidad de Inglaterra. En Londres no se cansaba lord Aberdeen de condenar en sus conversaciones con Brunnow, embajador ruso, toda guerra europea, y hasta la reina expresó su opinion de que se habian dado demasiado alas al gobierno turco permitiéndole envolver á Inglaterra y Francia en esta guerra. El príncipe Alberto tambien compuso una memoria sobre la situacion, en cuyo trabajo mostró sagacidad y talento político; pero sus conclusiones, que aconsejaban reducir los límites de la alianza con la Turquía, no tomaban en cuenta que en aquel caso Inglaterra combatia menos por la Turquía que por su propia posicion en el mundo político, sin contar el peligro que corria de quedar aislada si Nicolás I, renunciando á su política religiosa, se unia con Napoleón.

En todo esto, y en la preponderancia imaginaria de los intereses materiales del partido económico de Manchester, habia basado el gobierno ruso sus mayores esperanzas; solo que no tuvo en cuenta el espíritu nacional inglés, que entonces tenia sus representantes mas decididos, aunque parciales, en las personas de lord Palmerston y de lord Stratford de Redcliffe. El primero era tan partidario de la union con Francia que hasta llegó á proponer en el mes de octubre el casamiento de Napoleón III con una princesa inglesa. Poco despues acarició Palmerston una idea que á los pocos meses fué lanzada por Napoleón III á la publicidad en el folleto que llevaba por título: «La revision del mapa de Europa.» Palmerston proponia dar al Austria los principados danubianos en cambio de la Lombardia, que debia cederse á la Cerdeña.

En 1.º de noviembre dirigió el emperador Nicolás una carta á la reina Victoria, en la cual cometió la casi incomprendible torpeza de apelar á la sabiduría de la reina para que juzgara entre él y el gobierno inglés (que para él estaba personificado en lord Stratford). La reina Victoria contestó con mucha dignidad, refutando la interpretacion rusa del convenio de Kainardiy, desaprobando la ocupacion de los principados danubianos, y no dejando de esta manera al czar la menor duda de que la corona estaba en Inglaterra perfectamente de acuerdo con sus ministros en las bases principales de su política.

En medio de estas oscilaciones tomó Drouyn de Lhuys el timon de la política francesa y propuso la medida energética de reunir una conferencia permanente en Viena que debia comunicar á las potencias beligerantes las condiciones que les impusiera la Europa. Esta medida recordaba la política de Villele en el año 1826, y era un chasco cruel para la Rusia, que en todo tiempo habia procurado impedir la intervencion de Europa en sus contiendas con Turquía. Reunidos los conferenciantes Buol Schauenstein, Bourqueney, Westmoreland y Arnim en representacion de las cuatro grandes potencias, redactaron el protocolo, europeo se puede decir, del 5 de diciembre de 1853, en el cual encerraron á Rusia en

un círculo de hierro con la declaracion de que las seguridades dadas por Nicolás I excluían toda idea de que quisiera atacar la inviolabilidad del imperio turco; que la *conservacion de la Turquía dentro de las fronteras fijadas por los tratados, habia llegado á ser una de las condiciones mas indispensables del equilibrio europeo*, y que la guerra en ningun caso podria acarrear innovaciones en las fronteras territoriales de uno y otro imperio, variando el dominio territorial, que el tiempo habia consagrado en Oriente y que era igualmente necesario para la tranquilidad de todas las demás potencias. Las seguridades de Rusia y la Puerta se detallaron en el mismo protocolo, y la conferencia solicitó del gobierno turco que determinase las condiciones dentro de las cuales estuviese dispuesto á entrar en negociaciones. Rusia y tambien la Puerta rehusaron admitir las bases trazadas por la conferencia; pero á fines del año obtuvo lord Stratford la aquiescencia de la Puerta.

## CAPITULO VI

### LA GUERRA TURCO-RUSA Y LA CONTINUACION DE LAS NEGOCIACIONES

Comienzo de las hostilidades entre los ejércitos rusos y turcos.—La catástrofe de Sinope.—La escuadra unida de Francia é Inglaterra prohíbe á los buques rusos la libre navegacion en el mar Negro.—Francia é Inglaterra retiran sus embajadores de San Petersburgo.—Tratado con la Puerta del 12 de marzo de 1854.—Declaracion de guerra de Francia é Inglaterra á Rusia.—Plan del baron de Prokesch-Osten para la reparticion de la Turquía.—Los generales rusos opinan que para conquistar á Constantinopla es necesario apoderarse de Viena.—Juicio del general ruso Paskiewitz sobre el equivocado plan de campaña ruso.—Precauciones militares del Austria.—La política de Federico Guillermo IV.—El envío del conde de Pourtalés á Londres.—Cambio súbito del modo de ver del rey de Prusia.—Mision del príncipe de Hohenzollern á Paris y del general Groben á Londres.—Correspondencia entre Federico Guillermo IV y Napoleón, y entre aquél y la reina de Inglaterra.—Memoria secreta de Bunsen.—Mision del coronel Manteuffel á Viena y del general Hess á Berlin.—El convenio austro-prusiano del 20 de abril de 1854, precedido del tratado de alianza entre Francia é Inglaterra, firmado el 10 de abril.—Entrevista de Federico Guillermo IV y de Francisco José en Teschen.—Actitud de Oton de Bismarck, representante de Prusia en la dieta de Francfort, respecto de los asuntos de Oriente.

Antes del 23 de octubre de 1852, término del plazo fijado por la Puerta al general en jefe de las fuerzas rusas, príncipe de Gortschakoff, para la evacuacion de los principados, habian ocurrido entre los dos ejércitos enemigos varios actos de hostilidad de poca importancia. Cuando pasado el plazo señalado los rusos continuaron en sus posiciones y los turcos, bajo el mando del perito general Omer-Bajá (renegado natural de Croacia, cuyo primer nombre era Miguel Latas), empezaron las hostilidades en regla, las fuerzas rusas resultaron insuficientes para sostener su línea de operaciones, que se extendia desde la frontera rusa hasta Calafat, á lo cual se agregó la circunstancia de que por consideraciones diplomáticas tenian orden de no pasar el Danubio. El resultado fué que la llamada campaña del Danubio acabó de una manera lastimosa para los rusos. Sus buques de guerra, al dirigirse desde Ismaila á Galatz, recibieron muchísimo daño á su paso por delante de Isakoha, en 23 de octubre; el 4 de noviembre fué derrotado el general Dennenberg cerca de Oltenitza con pérdida de 970 hombres; en otra derrota que los rusos sufrieron en 6 de enero de 1854 cerca de Chelate, perdieron 2,025 hombres, entre ellos 22 oficiales y 813 sargentos y soldados muertos; cerca de Giurgevo tuvieron en 3 de febrero 192 bajas; cerca de Chetala, donde al fin de la accion quedaron vencedores, perdieron tambien el 23 de marzo 711

hombres, y 815 en la isla de Radoman el 7 de julio, sin contar muchos encuentros de menor importancia en que los rusos salieron casi siempre descalabrados (1). Su accion mas importante fué su paso del Danubio, efectuado desde el 20 hasta el 23 de marzo de 1854. Mas felices estuvieron en sus operaciones en Asia, despues de la sorpresa que sufrieron en la pequeña fortaleza de San Nicolás, particularmente cerca de Basch Kadik Lar, donde fueron rechazados los turcos mal aprovisionados, que tuvieron que replegarse sobre Kars. Por mar se mostró la direccion rusa tambien mas arrojada.

Una escuadra turca compuesta de siete fragatas, tres corbetas y dos vapores, con provisiones de boca y guerra y refuerzos para las tropas asiáticas, concentradas cerca de Batum, entró en la última semana de noviembre en el mar Negro. La mision de esta escuadra era muy expuesta, porque urgia su realizacion y la escuadra rusa cruzaba por allí para impedir el aprovisionamiento de las fuerzas turcas. Para mayor desgracia el mal tiempo obligó al almirante turco Osman á echar anclas en la rada abierta de Sinope ó volver á entrar en el Bósforo. Osman se decidió por lo primero, y el 30 de noviembre vióse atacado por la escuadra rusa compuesta de seis navíos, dos fragatas y tres vapores, bajo el mando del vice-almirante Nakhimoff. En menos de cuatro horas quedó destruida la escuadra turca y bastante mal parada la plaza de Sinope; pero esta catástrofe redundó en bien de la Turquía, porque aceleró la accion decidida de Francia é Inglaterra.

Los buques de guerra estacionados en el puerto de Sebastopol estuvieron en su derecho al impedir el aprovisionamiento del ejército enemigo; y con pleno derecho tambien evitaron los rusos la sublevacion de las tribus del Cáucaso, á las cuales se habia excitado á rebelarse; pero el desastre de Sinope no por esto dejó de exasperar á los gobiernos de Francia é Inglaterra, porque sus negociaciones para un arreglo continuaban, y la destruccion de la escuadra turca habia ocurrido cerca de la escuadra unida enviada por los aliados para proteger á la Turquía. Por lo demás, bajo el concepto del derecho internacional, su posicion era ya insostenible, porque su actitud no era ni neutral ni beligerante. En esta situacion propuso Drouyn de Lhuys que la escuadra aliada cruzara por el mar Negro é impidiera la navegacion á los buques rusos si la Rusia no retiraba sus fuerzas al otro lado del Prut. Esta medida, que era ya un acto de guerra, fué aceptada despues de una corta vacilacion por la Inglaterra, y en su consecuencia la escuadra aliada entró en 3 de enero en el mar Negro, y una parte de ella escoltó los buques de transporte turcos hasta Batum, mientras el grueso echó anclas en la rada de Sinope, como si lo hiciese adrede para retar á los rusos. La fragata inglesa *Retribution* llevó la noticia de estas resoluciones á Sebastopol, donde entregó el parte el 7 de enero, y en 12 la comunicaron diplomáticamente al conde de Nesselrode los embajadores de Inglaterra y Francia. Entonces el gobierno ruso, en 25 y 26 del mismo mes, preguntó en Londres y Paris si la Turquía tenia el derecho de atacar á Rusia; si los buques de transporte turcos podian pasar de un puerto á otro, y si la Rusia no tenia el mismo derecho. Las dos potencias negaron en ambos conceptos á la Rusia el derecho que pretendia, y entonces esta potencia, en 4 de febrero, retiró sus embajadas de Paris y Londres, y en 21 del mismo mes cesaron en sus cargos tambien los embajadores de los aliados en San Petersburgo, sir Hamilton Seymour y el general Castelbajac. Nicolás I se

(1) *La guerra de Rusia con Turquía*, escrita por E. Kowalewski con los apuntes del príncipe Miguel Gortschakoff, para atenuar la responsabilidad de este último.